

## EL COMPROMISO POLÍTICO EN LA OBRA LITERARIA Y PERIODÍSTICA DE ALMUDENA GRANDES

WILLIAM M. SHERZER

Brooklyn College and the Graduate Center of the CUNY

Este trabajo puede considerarse como una continuación de dos trabajos anteriores, uno que se presentó en la Universidad de A Coruña, sobre el compromiso político de Almudena Grandes en su novelística y su periodismo, y un artículo que publicó María de la Paz Aguilera Gamero, en la revista *Alfinge* en 2010, dedicado a los artículos que Almudena Grandes publicó en su columna de *El País* bajo el título de “Mercado de Barceló”, desde 1999 hasta 2002. En lo que publicamos aquí, intentaremos analizar los artículos que la autora ha publicado en la columna que empezó en 2008, y también intentaremos explicar la relación entre aquellos artículos, donde existe, con su plena dedicación a la ficción.

Un aspecto de la creación literaria y periodística en el cual hay que indagar es la relación entre las dos trayectorias, la posibilidad de que los cambios en una se reflejen en los cambios en la otra. En cuanto a las novelas, dos críticos, Miguel Ángel García y Alicia Rueda Acedo, han señalado *Los aires difíciles* como un nuevo camino en la obra de Grandes, aunque no sin cierta conexión a las novelas anteriores, pero aun entendiendo que aquella obra representa un cambio en la novelística de Grandes, es nuestra opinión que la novela que realmente la pone en el camino hacia las obras que está escribiendo actualmente: episodios nacionales al estilo de Pérez Galdós. Es *El corazón helado*, obra que indaga en la historia de la República, la guerra, y la posguerra, y no sólo desde la postura de una novelista de izquierdas, sino desde la memoria de muchas personas que vi-

vieron aquellas épocas. En una entrevista con Raquel Macchiuci y Virginia Bonatto, refiriéndose a su costumbre de documentar las fuentes de su creación novelística, que empezó a hacer con *El corazón helado*, se refiere precisamente a la gente anónima y la importancia de su memoria: “Son versiones mucho más sinceras, porque son gente anónima que no tiene, digamos, ninguna reputación que defender y tampoco tiene ningún partido político al que ensalzar... (Macchiuci y Bonatto, 126-27)”. Y en cuanto al papel de la gente anónima, la siguiente cita de Pierre Nora, introducida por Ana Zapata-Calle en su artículo sobre *El corazón helado*, es también importante para nuestra definición de su quehacer literario. Señala primero Zapata-Calle que “resulta pertinente aclarar las diferencias entre los términos ‘historia’ y ‘memoria histórica’ para vislumbrar la finalidad que la autora implícita persigue con esta novela”, y a continuación cita a Nora, quien define ambos términos:

Memory and history, far from being synonymous, appear now to be in fundamental opposition. Memory is life, borne by living societies [...]. It remains in permanent evolution, open to the dialectic of remembering and forgetting, unconscious of its successive deformations [...]. History, on the other hand, is the reconstruction, always problematic and incomplete. Memory is [...] an eternal present; history is a representation of the past. (8)  
(La memoria y la historia, lejos de ser sinónimas, parecen estar ahora en oposición fundamental. La memoria es la vida, llevada por sociedades vivas [...]. Permanece en evolución permanente, abierta a la dialéctica del acordar y olvidar, sin conciencia de sus deformaciones sucesivas [...]. La historia, en cambio, es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta. La memoria es [...] un presente eterno; la historia es una representación del pasado.)

La memoria, pues, pertenece a la gente anónima, y es a esa gente a la que Grandes intenta representar cada vez más en sus novelas. Y quizá podemos entender su visión de su propia generación como participante de ese anonimato, como sugiere en otra entrevista con Paco Luis del Pino, en *Lateral*:

Sin embargo, ahora nos estamos acercando a la madurez siendo la primera generación en muchos años que no tienen derecho a ser incluidos en la *gran épica del siglo XX*. No es sólo que no le diésemos ningún mordisco al mundo, sino que ni siquiera sabemos cuándo se nos cayeron los dientes. (34)

Y ese deseo de representar a la gente anónima en sus novelas es lo que intenta hacer en sus columnas, donde siempre elige temas que se proyectan hacia los otros, los que necesitan su apoyo, los no representados, sea dentro o fuera de España.

Como se mencionó al principio del artículo, Grandes tuvo una columna desde 1999 hasta 2002, “Mercado de Barceló”, la cual fue publicada en 2003 en formato de libro bajo el mismo título. Pero como vamos sugiriendo, es en la segunda etapa, la que empieza a aparecer poco después de la publicación de *El Corazón helado*, donde abandona el estilo algo más costumbrista de la primera etapa —aunque, claro, no desprovisto de temas sociales—, y se dedica a crear una serie de columnas que temáticamente se alinean con la nueva dirección de su obra novelística.

Antes de llegar a un comentario sobre las columnas, es necesario profundizar algo en unos términos que estimamos pertinentes al comentario de la obra de la autora: escritura femenina, escritura intimista, y, ya mencionado, la gente anónima. Grandes ha dicho en varias ocasiones, y con fuerza, que no se considera una escritora femenina. Quizá donde mejor se pronuncia sobre el tema es en la introducción de su libro de cuentos, *Modelos de mujer*, donde declara tajantemente:

...como en el mundo literario prevalece un principio de discriminación sexual que obliga a las escritoras a pronunciarse a cada paso acerca del género de los personajes de sus libros, mientras que los escritores se ven privilegiados y envidiablemente libres de hacerlo, me gustaría aclarar, de una vez por todas, que ... creo que no existe en absoluto ninguna clase de literatura femenina... (16)

Creo que la gran mayoría de los estudiosos hoy en día está de acuerdo con aquella denuncia de una literatura calificada específicamente de femenina. Pero sí me gustaría sugerir que el concepto de literatura intimista, sea producto de un autor o una autora, existe, y creo que le ayuda al lector en un estudio de la trayectoria novelística y periodística de Almudena Grandes. Y creo que la visión de ese intimismo, junto con lo que ella dice sobre la gente anónima, aclara mucho sobre quién fue y quién es Almudena Grandes hoy.

*Los aires difíciles* bien puede representar un cambio en su producción novelística, pero en cuanto transición, si la comparamos con obras anteriores, como *Atlas de la geografía humana*, por ejemplo, la obra que la precede, donde hay poco énfasis en lo que podríamos considerar aspectos sociopolíticos, o en otras obras, como *Malena es*

*un nombre de tango*, donde sí los hay, pero que no figuran como el punto central de la novela. Es en *El corazón helado*, pues, donde la autora establece un argumento que va a basarse fundamentalmente en cuestiones políticas, y es desde ese momento cuando sus novelas adquieren un aspecto ideológico mucho más marcado, como se ve en lo que sigue, seis episodios nacionales sobre la resistencia armada a la dictadura franquista, dos publicados por ahora. Hay que añadir además que *El corazón helado* no solo empieza una nueva dirección en la obra particular de Almudena Grandes. Sea coincidencia o no, es interesante señalar una serie de obras de ficción histórica, relacionadas con la guerra civil, que aparecen poco después de la novela de Grandes, como *Riña de gatos* de Eduardo Mendoza, *La comedia salvaje* de José Ovejero, o *La noche de los tiempos* de Antonio Muñoz Molina. *El corazón helado* siempre tendrá una importancia por ser la primera de esta serie de obras que intentan tratar el tema de la guerra civil y la posguerra de una manera nueva y diferente.

Si el intimismo de las primeras obras desaparece al incorporar una base ideológica más pronunciada en las últimas, lo mismo se puede decir del periodismo, y en los dos casos habría que volver al concepto de la gente anónima. Los artículos de *Mercado de Barceló* se basan mucho en la existencia del articulista como un yo, como protagonista de lo que escribe; en la segunda aportación de artículos que la autora empezó a escribir en 2008 esto es mucho menos el caso. No queremos decir con esto que el lector no sienta la presencia de la escritora en primera persona en la segunda serie, pero lo que sí se siente es un cambio desde columnas donde la autora también es testigo, cuando no protagonista, de una columna, a columnas en las cuales la autora es más bien una voz, sin cuerpo digamos, proyectada hacia la pronunciación de un mensaje mucho más universalmente ideológico, comprometido, resultado de un cambio en cuanto a punto de partida de la columna, primero un mercado en el centro de Madrid, y después una visión no solo de la nación entera, sino del mundo fuera de España también.

Aunque Grandes empieza a hablar de la gente anónima a raíz de *El corazón helado* e *Inés y la alegría*, este concepto está presente en las dos series de columnas. Veamos la explicación que da la autora de sus artículos del mercado en su introducción a la colección que publicó en 2003:

El mercado es un mundo completo en las tripas del mundo, una realidad que se estrena a sí misma cada mañana, una fun-

ción diaria de la vida y tal vez la ventana más privilegiada a la que un escritor puede asomarse para mirar. (13)

Así, para la escritora, este mercado es un mundo en sí. Eso nos lleva a artículos típicos de lo que ha sido el quehacer literario en la prensa desde Larra por lo menos, un costumbrismo con comentarios sociopolíticos. Para mencionar dos ejemplos, “Pavlov nunca va a la huelga”, una declaración a favor del derecho de la huelga y en contra de la desmemoria de la transición, y “La princesa de Chueca”, un artículo a favor del matrimonio homosexual y la adopción por parte de los contrayentes. Pero, repito, el estilo es muy literario, costumbrista, con la autora, de una manera u otra, como personaje si no protagonista de la columna. Ella misma explica esta existencia literaria suya, casi ficticia, dentro de sus columnas en otro artículo, “Aunque tú no lo sepas”:

Los escritores creemos crear sin darnos cuenta de que somos nosotros los creados. Yo cuento aquí, una semana sí y otra no, lo que pasa en mi calle, en mi barrio, en las inmediaciones o en el interior de ese motor formidable de la pequeña vida de todos los días que es el mercado. Miro y recuerdo, observo y archivo, rescato imágenes antiguas o elaboro las más recientes, y al escribir no advierto que no soy el origen, sino el destino de todo lo que escribo, que las calles, la gente, el barrio, me construyen a mí, y no al revés. (196-97)

Esta característica, que denominamos intimismo, desaparecerá básicamente de sus artículos desde 2008 en adelante.

Pero el interés por la gente anónima sí se encuentra en los artículos del mercado, y es resultado del fuerte sentimiento humanitario que se nota en todos los artículos de Almudena Grandes, lo cual se traduce en un interés por el bien ajeno. Y cuando se distingue entre las dos series de columnas ideológicamente, no es para dar la idea de que la primera serie esté falta de ideología. Es importante entender cómo la primera serie se constituye como una clara predecesora de la segunda. Ejemplo de esto es el conmovedor artículo “Año nuevo”, artículo en el cual la autora expresa deseos para el año nuevo y donde explaya todo su pensamiento político, ideológico y humano, con ciertas excepciones humorísticas, en cincuenta y cuatro oraciones cortas, tales como “Que la izquierda española resucite”, o “Que las prácticas de mutilación sexual infantil se penalicen con toda la dureza que sea precisa para erradicarlas”. Pero por muy ideológico y acertado que sea el artículo, está todavía escrito con cierto tono de

humor, un humor que desaparece casi, si no enteramente, de los artículos que Grandes empieza a escribir en 2008.

En cuanto a los temas de sus nuevos artículos en *El País*, lo que primero impresiona es el primer artículo que publica al volver al periódico, el 7 de enero de 2008. Allí encontramos, inmediatamente, una declaración de principios ideológicos. Se declara izquierdista y republicana, y, sin perder el tiempo, critica a sus propios compañeros de izquierdas por su incapacidad de formular una ideología clara, como sí sabe hacerlo la derecha. Al mismo tiempo reconoce la influencia de Juan José Millás y Manuel Vázquez Montalbán, y en el caso del segundo de estos autores, en una entrevista más tarde, subrayará la deuda que siente hacia él al reemplazarlo como columnista semanal:

Para mí, suceder a Manolo es, al mismo tiempo, un honor y una responsabilidad, sobre todo porque ahora yo soy, igual que él fue durante muchos años, la única columnista a la izquierda del PSOE que escribe en la contraportada del periódico. Eso me obliga a intentar acercarme a su altura, y a no defraudar a un buen número de lectores, y por eso me tomo la columna muy en serio. (Macciuci y Bonatto 141)

La importancia de estos dos autores obviamente resulta de ambas, su obra periodística y sus novelas, pero es importante señalar que medio año más tarde la autora cita a Juan Marsé también, al ser galardonado este con el Premio Cervantes. Allí declara que los libros de Marsé le cambiaron la vida. Creo que es fácil encontrar la influencia de la ironía que maneja tan diestramente Marsé en ambos las novelas y algunos de sus artículos, sobre todo los de los domingos, donde, sin perder la enorme importancia que tienen sus temas para ella, se deja caer hacia un estilo más irónico y humorístico, muy parecido a lo que encontramos en obras de Marsé como *Últimas tardes con Teresa* y *La oscura historia de la prima Montse*.

Su republicanismo la lleva a tomar posición, más de una vez, en contra de la monarquía, otra vez una postura muy radical dada la popularidad, por lo menos todavía en 2008, de la familia real. En “Barra libre”, artículo publicado en octubre de ese año, mientras alaba a la reina, aunque irónica y sarcásticamente, por su uso de la libertad de expresión, aboga por la abolición de la monarquía. Y ya no hace mucho, en abril de este año, vuelve a pedir que desaparezca la monarquía. En un artículo titulado “Otra crisis”, en el cual detalla grave y casi poéticamente todo lo que la casa real hace mal, termina

con unas líneas histórico-filosóficas que ponen de relieve, juntamente, su posición política y su capacidad literaria:

En sus orígenes, la monarquía era una forma de gobierno vinculada a la voluntad divina. El poder pasaba directamente de las manos de Dios a las del rey, que desde el instante mismo de su nacimiento se convertía en un ser excepcional, situado por encima de todas las leyes humanas. El intento de democratizar la institución aristocrática por excelencia, representa la cuadratura de un círculo que siempre tenderá —y eso es, ni más ni menos, lo que está pasando en España— a recuperar su forma original.

El único método de democratización viable para una monarquía es su desaparición. Y ahí reside la verdadera gravedad de esta crisis. (23/4/12)

La defensa de Baltasar Garzón es otro tema que no le sorprenderá al lector, pero lo interesante no es la simple defensa, común entre tantos columnistas, sino cómo utiliza esa defensa como punto de partida para crear comentarios más amplios, más históricos a la vez que ideológicos, sobre España misma. Hay un total de ocho artículos dedicados al juez. El primero, “Monstruos”, sirve, en cierto sentido, de introducción al resto; allí, viendo el problema en su aspecto más amplio, declara que “España es hoy una democracia que desprecia su tradición democrática” (1/06/09). En lo que sigue criticará al juez Varela por permitir que neofascistas lleven al juez a juicio y, lo que considero mucho más importante en cuanto a la responsabilidad política, al Partido Popular en general, no solo por el apoyo que da al proceso y al juez Varela, sino, más importantemente, en cuanto a cuestiones ideológicas, por no alinearse con otros partidos conservadores europeos en su campaña contra el neonazismo donde se encuentre. Allí se podría decir que Grandes les pide a los políticos la clase de compromiso inflexible que ella presenta en sus artículos y en novelas como *El corazón helado* y la serie que empieza con *Inés y la alegría*. Ya en el año 2012, publica un artículo en el cual considera al juez Garzón el Dreyfus actual, y como es costumbre en ella, después de hacer la necesaria conexión con la desastrosa corrupción general que se encuentra en el país actualmente, termina irónica y tajantemente, “Nuestro Tribunal Supremo puede estar satisfecho. No es fácil elevarse hasta la altura de los clásicos.” (23/1/12)

Otro tema claramente ideológico que la separa en cierto sentido de sus colegas en *El País*, quienes aunque igualmente preocupados por temas políticos y humanitarios son algo más eclécticos o menos

rígidos en su presentación, es el problema del conocimiento de la historia. Solo unos meses después de empezar esta serie de columnas, el 16 de junio del 2008, publica “La historia”, donde explica que la falta de conocimiento de la historia, en este caso laboral, causa un inmenso sufrimiento para inmigrantes y obreros, entre otros, en toda Europa, ya que no pueden aprovecharse de una historia que se está dando por olvidada. Esta visión de una historia u olvidada o nunca conocida es ya esencial para ella, y es el tema central de *El corazón helado*. En octubre de 2008 escribe “Memoria”, donde denuncia la falta de reivindicación de los héroes antifascistas, y una semana después, vuelve al tema de la historia con un artículo titulado “Generaciones”, donde introduce la cuestión de la memoria histórica. Mientras admite que la transición tenía su explicación, declara que ya es hora de que la generación siguiente haga “lo que cree que tiene que hacer”, como vuelve a exigir dos años más tarde (18/10/10), cuando pide que se reforme la ley electoral para corregir lo que denomina “la mal llevada transición”. Este es, precisamente, el tema de *El corazón helado*, donde Raquel, una de los dos protagonistas, indaga en el pasado y lleva al otro protagonista, junto con el lector, a un entendimiento de todo lo que ha significado la guerra y, más importante, la posguerra. Se podría añadir a este tema de la necesidad de conocer la historia, en este caso la de la posguerra, su artículo del 14/3/11, donde denuncia el robo de los niños durante el franquismo.

Otro tema esencial para Grandes, como para tantos otros columnistas, son los recortes en la educación, pero la diferencia esencial puede hallarse en cuánto Grandes anticipaba el problema. Ya en octubre de 2008 prevé y denuncia que a causa de la crisis se van a recortar los fondos destinados a las universidades, las escuelas, hospitales, y otros sectores de la sociedad del bienestar. Otra vez, en septiembre de 2009, denuncia el desmoronamiento del sistema público de salud y educación, y a continuación todas las instituciones públicas en general. Poco después la encontramos escribiendo contra la privatización de la sanidad, y por fin, en septiembre del 2011, denuncia a Esperanza Aguirre por su política hacia las escuelas públicas, denuncia que, desgraciadamente, no ha causado ningún cambio en el tratamiento oficial del tema.

Y como otro ejemplo de anticipación, en febrero de 2009, en un artículo titulado “Libertad”, escribe en contra de la segregación por sexo en los colegios, tema que está al día actualmente, pero más de tres años después de la publicación de este artículo. Un último ejem-



plo de su capacidad de llegar a denunciar problemas mucho antes de que sean temas de actualidad es su llamamiento, el 15 de junio del 2009, a un nuevo pacto de izquierdas, algo que por fin se ha empezado a hacer el 21 de septiembre de 2012, liderado por Gaspar Llamazares, la propia Almudena Grandes y su marido Luis García Montero. Vale la pena citar un párrafo de ese artículo, ya que describe tan bien quién es Almudena Grandes:

Un nuevo partido. No una coalición, ni una plataforma, ni una síntesis imaginativa, sino un partido, una estructura única con un programa concreto, realista, unos pocos puntos muy claros, defensa incondicional de los espacios públicos, universalización de los derechos sociales, integración de los inmigrantes, asunción de los valores republicanos, políticas de igualdad real, laicismo, solidaridad, y la ambición de influir en una realidad donde ni las dictaduras ni el proletariado son lo que parecen.

Un último tema muy importante es su compasión por la gente victimizada en otras partes del mundo. Todavía en su primer mes de esta época, publicó un artículo sobre el sufrimiento de los palestinos en Gaza. Volverá al tema un año más tarde para denunciar la invasión israelí del territorio. También encontramos una clara denuncia de Bush, Blair y Aznar por la invasión de Irak, y otra denuncia de la guerra en Afganistán y el tratamiento de las mujeres en ese país. En cuanto a Haití, critica la falta de solidaridad internacional, y, de forma parecida, critica el abandono de España a los saharauis, haciendo una muy poética conexión entre estos y los judíos, moriscos, y republicanos exiliados que fueron tratados de manera parecida en la historia española.

Los artículos de la *Revista Semanal*, los domingos, son, por lo general, menos ideológicamente rigurosos, y por eso tienen menos importancia para este ensayo. Se alejan del aspecto de tribuna de las columnas de los lunes, y se acercan más a la novelística de la autora. Pero hay un artículo que sí vale la pena citar, “El amor de su vida” (12/2/2012), que trata de dos ancianos de una residencia que se enamoran, aun a su edad, y deciden vivir juntos. Por muy enternecedor que sea el argumento del pequeño cuento, está compuesto contra el fondo de los problemas sociales causados por la crisis económica. La residencia ha perdido su subvención; tiene que cerrar. Los trabajadores perderán así su empleo. La nueva pareja, en su momento de idilio, pide a dos trabajadores que vayan a vivir con ellos a una casa que tendrán que agenciarse. Los trabajadores acceden, al final, pero ese

final feliz, como se verá en seguida, no deja de mantener la denuncia sociopolítica típica de todos los escritos de nuestra autora:

—No podéis decirnos que no —afirmó, y Adela cerró los ojos—. No podéis hacernos esa faena.

Ella cedió primero. Durante un instante repasó su propia vida, su trayectoria laboral, sus expectativas, las posibilidades que le ofrecía un futuro sombrío. Su compañero se dio cuenta, y negó con la cabeza sin saber muy bien por qué lo hacía, por un reflejo irreflexivo que ya presentía que no iba a resistir un análisis más concienzudo.

—Bueno... —porque cuando vio sonreír a su colega, no dijo nada—, podemos intentarlo. Mejor que la cola del INEM... Es una solución imaginativa a la crisis, desde luego.

Y por fin, los cuatro sonrieron a la vez.

En resumen, no es que otros columnistas, del diario que sea, no tengan ideologías que presenten en sus artículos, pero lo que se ha intentado demostrar aquí hoy es la rigurosidad de Almudena Grandes, su consistencia en el querer presentar, tanto en sus columnas como en sus novelas, digamos sobre todo desde 2007 y la publicación de *El corazón helado*, una ideología claramente de izquierdas, pero también, como dice ella misma al referirse a ambas sus novelas y sus columnas, una voz que reclama una ayuda para los que más la necesitan, sea dentro o fuera de España.

#### OBRAS CITADAS

- Aguilera Gamero, María de la Paz. "Mercado de Barceló (1999-2002): periodismo y literatura en Almudena Grandes". *Alfinge* 22 (2010): 9-45.
- Del Pino, Paco Luis. "Almudena Grandes." *Lateral* (abril, 1999): 34-35.
- García, Miguel Ángel. "Imagen primera de Almudena Grandes. Memoria, escritura y mundo." *Revista electrónica de estudios filológicos* 7 (2004).
- Grandes, Almudena. *El corazón helado*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- . *El mercado de Barceló*. Barcelona: Tusquets, 2003.
- . *Modelos de mujer*. Barcelona: Tusquets, 1996.
- Macciuci, Raquel y Bonatto, Virginia. "Machado es el dechado de virtudes republicanas por excelencia": entrevista con Almudena Grandes sobre *El corazón helado*." *Olivar* 11 (2008): 123-141.
- Rueda Acedo, Alicia. "Pagando los platos de la Guerra Civil: Dinámicas históricas e interpersonales en tres novelas de Almudena Grandes." *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 34.1 (2009): 249-274.
- Zapata-Calle, Ana. "La memoria histórica como tema central en *El corazón helado* de Almudena Grandes." *LL Journal* 4.2 (2009).